

Hacer una tesis de trabajo en el sur

Antonio J. Ramírez Melgarejo

Grupo de Investigación Charles Babbage en ciencias sociales del trabajo. Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/stra.96659>

Recibido: 29-05-2024

Resumen: El presente artículo parte de una petición singular de la Revista Sociología del Trabajo. Se nos propuso a un grupo de sociólogos y sociólogas del trabajo realizar un viaje en el tiempo para observar desde una perspectiva reflexiva el proceso de producción de nuestras tesis doctorales. Esta genial proposición ayudará a esclarecer a nuevas personas que se internen en la investigación social por azar, posibilidad o convencimiento, las dificultades, aprendizajes y, sobre todo, las transformaciones personales y comunitarias que supone tal experiencia vital. El texto que pueden leer a continuación está escrito en primera persona, es un ejercicio de desnudez que parte del convencimiento de la importancia central de comprender la interrelación entre las condiciones de posibilidad, el origen social y el proceso de aprendizaje del autor y el producto científico de su trabajo y dedicación. Se trata de una tesis sobre las estrategias de reproducción social y las condiciones laborales de un territorio del sur de Europa donde la eventualidad laboral y la incertidumbre vital son las normas que condicionan las estrategias de reproducción social de la clase trabajadora. A riesgo de parecer presuntuoso, deseo que esta contribución ayude a seguir creciendo la disciplina de la sociología del trabajo a la que tanto debo.

Palabras clave: tesis doctoral; sociología del trabajo; sur de Europa; proceso de aprendizaje

ENG Do a work thesis in the south

Abstract: This article is based on a singular request from the Revista Sociología del Trabajo. A group of sociologists of work were asked to take a trip back in time to observe the production process of our doctoral theses from a reflective perspective. This brilliant proposal will help new people who enter into social research by chance, possibility or conviction to clarify the difficulties, learning and, above all, the personal and community transformations that such a life experience entails. The text you can read below is written in the first person, it is an exercise in nudity based on the conviction of the central importance of understanding the interrelation between the conditions of possibility, the social origin and the learning process of the author and the scientific product of his or her work and dedication. It is a thesis on the strategies of social reproduction and the working conditions of a southern European territory where labour contingency and life uncertainty are the rules that condition the strategies of social reproduction of the working class. At the risk of appearing presumptuous, I hope that this contribution will help the discipline of the sociology of work, to which I owe so much, to continue to develop.

Keywords: doctoral thesis; sociology of work; southern Europe; learning process

Sumario: La petición de la Revista Sociología del Trabajo. Pensándose a uno mismo: origen, trayectoria y condiciones de posibilidad. El trabajo de escribir una tesis. Retos, límites, errores y redireccionamientos. Bibliografía.

Cómo citar: Ramírez Melgarejo, A. J. (2024). Hacer una tesis de trabajo en el sur. *Sociología del Trabajo* 103, 9-14

Si una persona interesada busca información sobre cómo hacer una tesis doctoral se encontrará con infinidad de documentos, consejos, videos... que tratarán de explicar de una forma sencilla uno de los procesos más complejos, duros y enriquecedores que una persona puede afrontar a lo largo de su vida. Todo un reto, no solo intelectual sino también físico, corporal. Hacer una tesis. Esa es la clave. Hacer es crear algo desde cero, pero ¿Una tesis se produce desde el vacío? Al contrario, una tesis es un viaje personal e intelectual, una odisea que hay que saber terminar, poner un límite, aprender a ser consciente de que no vamos a poder

abarcar todo, que será imperfecta. Hacer una tesis es enfrentarse a un camino duro y desconocido, pero a la vez estimulante y brutalmente enriquecedor, pero que no se produce desde la nada ni desde el vacío. Como afirmara Norbert Elias (2016), nuestra condición de individuos es inseparable de nuestra vida social, somos seres sociales interdependientes unos de otros. Nuestras formas de pensar, estar, actuar, sentir no son ni pueden ser originales, producto de una decisión individual totalmente autónoma, eso no existe por mucho que les pese a los apologetas del individualismo económico, el libre albedrío o la sacrosanta libertad individual neoliberal. Somos lo que somos porque vivimos en sociedad, y debemos tratar de comprender la vida social para intentar cambiar lo que somos. Por tanto, una buena tesis sociológica, a mi juicio, debe tratar de desvelar aspectos desconocidos que nos permitan comprender mejor el metabolismo social de nuestras sociedades, y con él, nuestros comportamientos como individuos que (sobre)viven y trabajan en sociedad, junto a los otros, que nos dirán Durkheim (1985), Richard Sennett (2012) o Danièle Linhart (2013)¹ entre muchas más.

La petición de la Revista Sociología del Trabajo

Pensar sobre los retos, problemas, pero también los aprendizajes (académicos y vitales) que supone hacer una tesis, es lo que nos propone la Revista Sociología del Trabajo (RST). Tanto si conoces la revista por su publicación durante las últimas cuatro décadas o bien porque la acabes de descubrir, me gustaría resaltar que se trata de una revista científica canónica en la materia, una referencia ineluctable, fundamental para cualquier persona interesada en el mundo del trabajo en un sentido amplio. Con más de 100 números publicados no debe haber ninguna persona investigadora en materia de trabajo que no se haya formado o haya trabajado con textos de esta revista. Una de sus características fundamentales a lo largo del tiempo ha sido la de proponer discusiones críticas con categorías analíticas fosilizadas o inadecuadas, formatos repetitivos o traslaciones académicas simplistas. Durante su trayectoria, la dirección de la revista fundada por los hermanos Juan José y Santiago Castillo, dirigida ahora por Pablo López Calle, ha sabido proponer cuestiones y temas novedosos que abrieran posibilidades y miradas en sociología del trabajo. Esto es, crear una escuela de sociología del trabajo viva y dinámica. Esto supone prestar atención sostenida al campo sociológico, estar y promover discusiones científicas que deberían darse en congresos y seminarios. Aunque por desgracia esto parece estar ocurriendo cada vez menos por la apropiación de estos espacios académicos de la "lógica" neoliberal de la competencia, el dinero y la prisa que parecen estar sustituyendo groseramente a la discusión pausada y profunda.

En efecto, la petición de RST parte también de una doble incomodidad. Desde hace años la ciencia en general, y las ciencias sociales en particular, están sufriendo un paulatino proceso de erosión de su capacidad crítica. La cuantificación de la escritura, la docencia y la investigación solo puede llevar a la producción de pobres productos intelectuales pues se premia el número contra la calidad, el ranking al conocimiento, lo superfluo a lo profundo. La segunda incomodidad parte de la asunción acrítica de categorías analíticas "mainstream" creadas en los grandes centros occidentales de producción de conocimiento. Son las teorías que generalmente estudiamos en nuestros procesos formativos, son las que potencialmente explicaremos en nuestras clases. La incomodidad histórica de la revista con esta tendencia a la imposición acrítica de categorías descontextualizadas y ahistóricas nos permite pararnos a pensar sobre nuestra propia práctica investigadora. Digámoslo de una vez, no es posible ni deseable investigar en ciencias sociales sin atender a las categorías esenciales de tiempo y espacio, esto es, el territorio, su historia y sus procesos sociales de largo aliento. Esto significa que aplicar y/o extrapolar de forma generalizada y acrítica categorías construidas o heredadas de otros tiempos y lugares puede ser una práctica nefasta que nos conducirá a la impotencia y la incomodidad de nuestro objeto de estudio.

Para abordar todas estas cuestiones, RST nos propone un abordaje personal y libre a nuestro propio proceso performativo de investigación con el objetivo declarado de que nuestras experiencias puedan orientar y servir de apoyo a nuevos y nuevas doctorandas. Realizar un ejercicio de autoreflexividad sociológica, volver a pensarnos en la disposición de realizar nuestra primera gran investigación individual y, además, hacerlo de forma libre. Interesante asunto este de la libertad a la hora de escribir. Producir una tesis parece, a priori, justamente lo contrario: un nudo de convenciones burocráticas y formalismos que cumplir, la exigencia de la rigurosidad científica que encorseta la capacidad de doctorandos/as noveles que tenderán (tenderemos) a seguir las pautas, categorías y metodologías clásicas aprendidas con mejor o peor fortuna en las aulas. Empezaremos a transitar el camino de nuestra producción científica con pasos dubitativos sobre nuestras capacidades, con miedo a no cumplir con las expectativas, con tensión por no saber o no poder llegar a responder la pregunta de investigación que nos ronda la cabeza, puede que también con incomodidad porque no nos emocione el tema de nuestra tesis o porque ni siquiera tengamos muy claro qué estamos haciendo ni para qué. Todo esto puede ocurrir, por eso se nos da la oportunidad de volver a pensar desde la distancia este proceso y que con nuestras reflexiones podamos acompañar en la distancia a decenas, ojalá cientos o miles, de personas que se van a lanzar a la dura pero fascinante experiencia de producir una tesis en sociología del trabajo.

Pensándose a uno mismo: origen, trayectoria y condiciones de posibilidad

Decíamos que una tesis no se puede hacer desde la nada. Va a depender de nuestras condiciones de posibilidad y del lugar del que partimos. Cuando alguna alumna o algún alumno me preguntan por el proceso kafkiano de hacer una tesis, suelo repreguntarles si disponen de condiciones materiales básicas para afrontar

¹ Richard Sennett en su *Juntos* publicado por Anagrama en 2012 o Danièle Linhart con *¿Trabajar sin los otros?* Ediciones Alfons el Magnanim en 2013.

años de investigación y escritura. Lo ideal es contar con recursos económicos y apoyo para poder afrontar 4 o 5 años de investigación con las mínimas urgencias vitales posibles. Es fundamental la apuesta pública por becas y contratos de formación que permitan acceder al campo académico a personas que, a priori, estaríamos fuera por nuestra condición social.

Permítame la persona lectora que hable de mí. Pido disculpas por adelantado por este ejercicio de exhibicionismo o desnudez, pero sí estoy convencido de que no se pueden comprender las dinámicas sociales sin atender a la historia y el territorio, no se podrá comprender mi producción científica sin atender a mis condiciones de posibilidad y origen de clase. En mi caso nunca había pensado en dedicarme al mundo de la investigación ni la Universidad. Mi familia es de un pueblo de Murcia. Mi madre era la menor de un total de 10 hermanos y hermanas de sangre y cuatro más que le añadió la vida. Eran pobres, siempre haciendo lo que fuese para torear el hambre. Una familia extensa de la ruralidad murciana que afrontaba como podía los años de posguerra. Mis padres son clase trabajadora, ahora jubilados con una pensión ridícula tras toda su vida trabajando, cuestión que no reconoce sus exiguas cotizaciones a la Seguridad Social. Miles de personas se deslomaron en trabajos sin contrato o sin cotizar para sobrevivir al tiempo que enriquecían a jefes sin escrúpulos.

Durante mi infancia y adolescencia vi a mi padre y a mi madre desempeñar todo tipo de trabajos, el abanico cuasi completo que suelen desplegar las clases populares trabajadoras sin formación, recursos ni padrinos. Cuenta mi madre que con 3 o 4 años, siendo migrantes en Barcelona, lloraba porque no reconocía a mi padre cuando regresaba de noche tras 12 horas conduciendo el taxi. Ahora sé que la migración laboral familiar promovida por mi padre no era una excepción, sus decisiones no eran originales, sino que estaban condicionadas por la falta de trabajo digno en Alhama de Murcia, mi pueblo, y las oportunidades laborales de una ciudad avanzada y diversa como Barcelona. Los siguientes años, siendo aún niño, vi a mi padre aprender a manejar grandes retroexcavadoras que nunca había tocado o conducir un camión para traer pescado desde Galicia sin haber pisado nunca esa lejana región. En los primeros años de mi adolescencia, siendo ya tres los hijos a su cargo, mi padre y mi madre procuraron siempre crear negocios en los que pudieran trabajar juntos, lo que implicaba pasar nuestros días en el negocio de turno. Así regentaron varios bares y una tienda de ropa, en ocasiones con socios y siempre con malas experiencias y deudas crecientes en el banco. El último lustro del SXX fue muy duro, mi familia estaba endeudada y sin trabajo producto de la crisis de los primeros años 90. En ese momento empecé a acompañar a mi padre a buscar trabajo para los dos. Con menos de 15 años probamos, juntos, en una fábrica de calzado, pero las condiciones eran muy malas y mi padre no consintió seguir ahí. A pesar de la necesidad, mi padre demostraba dignidad y pedía respeto, me estaba enseñando a bregarme en el duro mundo laboral, y esto no era una cuestión ideológica sino moral. Con mi tesis averigüé que la actitud de mi padre era en realidad la necesidad de reconocimiento que tienen las clases populares subsidiarias. En otra ocasión recuerdo a mi padre ir a pedir trabajo a un almacén de frutas y volver corriendo a los diez minutos a coger la capaza y las tijeras para ir al campo a cortar naranjas esa misma mañana. Hoy sé que esos reclutamientos informales eran (y son) posibles por una triple condición: el conocimiento recíproco entre empleador y empleado, la necesidad económica de mi familia y la estrategia de reducción de costes del empleador. Con 15 años empezamos a trabajar juntos cortando naranjas en verano. Tenía encarnada la necesidad de contribuir a la economía doméstica. Durante años trabajé todos los días del verano cortando naranjas, pinchándome entre limoneros, rompiéndome la espalda cogiendo melones o pimientos. Me sentía orgulloso de trabajar y contribuir a la economía doméstica, pero también sentía una fuerte pulsión por los libros, el conocimiento. Aun así, mi trayectoria estudiantil fue discontinua y quebrada, nunca hubo un plan y mi origen de clase me predisponía al trabajo. Después de terminar el instituto trabajé dos años en almacenes de fruta, lo que años después me serviría para afrontar mi tesis con un bagaje personal que me permitió comprender mejor las formas de organización del trabajo, los códigos, lenguajes y prácticas de la gente a la que trataba de comprender.

Durante toda mi juventud me preguntaba: ¿Por qué mi padre tenía tantos y tan variados trabajos? ¿Por qué no tiene un trabajo estable como la mayoría de los padres de mis amigos? ¿Por qué cada poco tiempo volvía a empezar un nuevo trabajo o negocio, casi siempre un bar o una tienda? ¿Por qué mi padre no había seguido trabajando en la fábrica de embutidos a la que se incorporó en los años 60 y que 6 décadas después es una gran multinacional cárnica? Si se hubiera quedado allí, con los años habría ascendido en la escala empresarial, habría ganado mucho dinero y podríamos haber tenido casa en propiedad y quizás otra en el campo o la playa, como todos los “viejos” encargados que empezaron al mismo tiempo que él, quizás no habríamos pasado tantas penurias económicas. Todas estas preguntas eran un enigma para mí. Aproveché mi investigación de tesis para entrevistarle y que me contara sus inquietudes, sus anhelos y planes, sus decisiones vitales. Esas cosas que en casa no se preguntan pero que tienen consecuencias. Ahora sé que mi padre no era una excepción, que formaba parte de una categoría social amplia que en mi tesis me atreví a definir como “figura laboral mixta móvil” de la siguiente manera:

“son figuras laborales híbridas que desarrollan estrategias de movilidad laboral territorial y/o sectorial para emplearse formalmente en cualquier nicho laboral disponible, estando fuertemente condicionadas por la eventualidad en el trabajo, la incertidumbre y la falta de opciones laborales debido a la débil industrialización del territorio donde viven y trabajan” (Ramírez, 2019:362)

Mi director, Andrés Pedreño, y yo tuvimos que pensar y crear una categoría conceptual propia para tratar de enmarcar a esas personas de la clase trabajadora que mantienen un elevado grado de movilidad intersectorial y territorial como estrategia de reproducción social. Apostar en tu tesis por intentar contribuir o

producir categorías analíticas nuevas no es sencillo, a mi juicio es necesario que alguien con más trayectoria académica te acompañe y aconseje, pero considero que es importante que las personas doctorandas muestren cierto arrojo, que prueben nuevos conceptos que se ajusten mejor a la realidad que están investigando, que sitúen bajo crítica los conceptos heredados y no se asuman acríticamente categorías heredadas o grandes teorías que no encajan bien con el objeto de investigación, por lo que comentaba al inicio: no se suelen ajustar bien al proceso histórico de un territorio concreto. Desprenderse de estos condicionamientos teóricos es, también, difícil porque fueron promulgadas por grandes teóricos, pero este ejercicio de revisión crítica es necesario para poder avanzar, una apuesta que aconsejo hacer desde la escrupulosidad científica de cotejar en lo empírico la idoneidad de lo teórico.

Lo que he querido explicitar con este breve ejercicio autorreferencial es que mi origen de clase, mi experiencia vital y mi trayectoria académica fuera de la norma, parecían factores contraproducentes para insertarse en el campo universitarios, pero, al contrario, con el tiempo se desvelaron como la base sobre la que pude construir el proyecto de tesis. Es posible que alguna persona lectora, haya tenido dudas o una trayectoria poco convencional como la mía, estas circunstancias personales no tienen por qué ser limitantes *per se*. Al fin y al cabo, como siempre me dijo Andrés Pedreño, que escribe en este mismo número, escribir una tesis es explicarse a sí mismo². Mi proceso de investigación, sin saberlo, tenía por objetivo comprender la vida y las decisiones laborales de mis padres y la gente como ellos. Esto solo es posible atendiendo de forma concreta a la realidad histórica, social, económica y productiva de un territorio y tiempo específicos, así como su estructura social, sus culturas obreras y estrategias de reproducción social en un sentido amplio.

El trabajo de escribir una tesis

Mi dedicación a la investigación es producto de la confianza que depositó en mí uno de mis profesores más queridos y admirados³. Él fue el que me propuso participar como becario en un proyecto de investigación que acababan de concederle como Investigador Principal. Así lo plasmé en el prefacio de mi tesis:

Recuerdo que al comienzo del proceso de investigación tuve la permanente sensación, de la que aún no me he desprendido del todo, de estar al borde de un abismo. Me preguntaba con cierta frecuencia si sería capaz de cumplir los objetivos y “¿por qué yo?...” hice estas preguntas a mis directores y por lo general la respuesta nunca era explícita, era así, había pasado, estaba pasando. Me costó tiempo empezar a comprender que si alguien con el criterio de Andrés Pedreño había confiado en mí, debía deberse a alguna razón que yo era incapaz de ver pero supongo que él sí. Quizás debía de tener esa “mirada” sociológica a la que les oía referirse y no sabía muy bien qué era. O quizás simplemente estaba en el momento oportuno en el lugar adecuado. El peso de la responsabilidad, de no defraudar y cumplir con tu misión puede llegar a ahogarte y, sin duda, no es fácil de gestionar. No es nada fácil construir algo tan complejo como una tesis, si bien es cierto que nunca partes de cero porque “ningún hombre comienza nada, todos somos continuadores” (Elias, 2008:38). Tienes los trabajos de otros y otras científicos/as sociales que transitaron las mismas sendas que tú comienzas a pisar. Cuentas con el apoyo de los que antes eran profesores y luego se convierten en compañeros/as; también cuentas con tus cualidades, límites, capacidades, experiencias, defectos y virtudes a las que tarde o temprano tendrás que enfrentarte para conocerlas, aceptarlas y en la medida de lo posible, mejorarlas (Ramírez, 2019: 12)

Incredulidad, incertidumbre, desconfianza en las propias capacidades... una vez que empiezas a asumir que vas a hacer una tesis empiezas a pensar con tus directores/as el objeto de investigación concreto, la metodología, líneas teóricas y la gran pregunta que quieres responder. Como acabo de comentar, en mi caso dispuse de una beca de Formación de Personal Investigador vinculada a un proyecto de investigación I+D+i, lo que facilitaba la elección del objeto de estudio. A pesar de tener libertad para elegir cualquier tema, decidí devolver al grupo de investigación su confianza con el trabajo que pudiera aportar, por lo que desde el inicio estaba claro el territorio (la Vega Alta del río Segura) y el área (sociología del trabajo y la agricultura). La entrada metodológica también estaba definida pues el grupo que me formó y acogió⁴, era eminentemente cualitativo. Desde dos décadas atrás investigaban pisando terreno, preguntando a agentes sociales seleccionados para lo que construían guiones de entrevistas específicos. Tras varias reuniones mi director me dio la clave de la pregunta de investigación ¿cómo se lo montan para sobrevivir las personas que tienen trabajos eventuales? ¿qué hacen para obtener recursos para todo el año si solo trabajan unos meses?

Fue durante el proceso de investigación cuando puse a prueba las técnicas de investigación y su adecuación a la pregunta. Para poder comprender cuáles eran las estrategias de reproducción social de las clases populares trabajadoras tenía que insertarme en el territorio, hablar con la gente, pasear por sus calles, observar en sus espacios de sociabilidad, pisar terreno⁵. La observación etnográfica y las entrevistas se confirmaron como herramientas clave. Para poder desarrollar ambas con acierto, fui aprendiendo por el camino

² En el mismo sentido, mi segundo director de tesis, José Calderón, afirma que para escribir sobre la vida primero hay que vivirla.

³ Para mí es muy emocionante y estimulante poder compartir reflexiones en este número con mi maestro y amigo Andrés Pedreño.

⁴ El grupo informal “Enclaves” dentro del grupo de investigación Retydes de la Universidad de Murcia

⁵ El trabajo de campo lo realicé en dos grandes periodos, uno al principio junto al equipo de investigación, y otro después de que se terminara el I+D+i que cobijaba mi tesis, ya que tuve que parar dos años por un motivo de salud grave. La diferencia fundamental para mí fue pasar de discutir asiduamente con mis compañeras y compañeros a estar más solo.

que era fundamental ser capaz de crear confianza en mis interlocutores⁶. Para esto fue esencial mi origen y mi experiencia laboral previa. Compartíamos lenguaje, forma de vestir, códigos morales... tras establecer el primer contacto con algún sujeto previsto en mi muestra, proponía hacer una entrevista, un paso complejo porque una conversación informal se obtiene con relativa facilidad, pero un testimonio sistematizado y grabado en una entrevista es más complicado. A los meses de visitar asiduamente el territorio y tras haber hecho un buen número de entrevistas, establecí amistad con los ex jornaleros del esparto jubilados que habían abierto con mucha dedicación y esfuerzo un maravilloso museo de la memoria obrera en Cieza. El museo del esparto era un apéndice importante, pero uno más, del Club Social Atalaya⁷. Una peculiar organización que reivindicaba la memoria del trabajo desde una ideología claramente republicana y progresista. Compartí muchas tardes con aquellos hombres (pocas mujeres), les entrevisté hasta que su relato llegó al punto de saturación. Al segundo año de visitar el territorio, uno de ellos me ofreció una casa gratuitamente para poder hacer una estancia etnográfica. En esa casa pasé semanas de mucho aprendizaje social, pero también de revisar notas, buscar contactos que me faltaban, planificar y sistematizar la observación etnográfica, producir esquemas de relaciones socioproductivas. Todo un proceso de autoreflexividad del proceso de investigación que me ayudó muchísimo a comprender mejor todo el material empírico obtenido, ordenarlo y empezar a darle forma para escribir el manuscrito final. Pero también fue un periodo en el que pude reflexionar sobre las limitaciones de mi investigación y de mí como investigador.

Retos, límites, errores y redireccionamientos

Elegir un buen título de tesis es importante porque es la presentación de tu trabajo ante el mundo, pero no soy nada bueno encontrando nombres que sinteticen acertadamente el contenido de un texto. En este sentido, mi primer reto teórico-analítico fue tratar de comprender la propuesta de Andrés Pedreño de titular mi trabajo como "Hacia una nueva cuestión meridional...". Para poder avanzar hacia una nueva cuestión meridional tenía primero que comprender qué era y cómo la había teorizado Gramsci, al que lei y creo que comprendí. Pero la sola idea de actualizar a tan potente pensador adaptándolo a la ruralidad murciana del SXXI me pesaba sobremanera y creo que no la supe explotar adecuadamente. Sin embargo, por otro lado, la cuestión meridional era central para comprender las consecuencias sociales de la histórica construcción desigual de Europa. En este sentido, el segundo reto fue abordar la investigación con un marco teórico que pudiera ser capaz de explicar críticamente las múltiples aristas de un mercado de trabajo del sur de Europa donde la eventualidad y la producción de mercancías de bajo valor añadido eran sellos característicos. Desde el principio tuvimos muy claro que las categorías clásicas de la sociología del trabajo del norte y centro de Europa y de Estados Unidos no solo no nos serían útiles, sino que serían contraproducentes. Aprendí mucho de la escuela regulacionista y de las relaciones salariales francesas, pero en el territorio investigado estas categorías no servían para explicar trabajos de unos pocos meses con jornadas de muchas más horas que las 8 legales. Ni tampoco podíamos entender el trabajo como una forma de ordenamiento social con dimensión normativa (Prieto, 2024). Al contrario, si estas categorías podían ser de alguna utilidad, sería como contraespejo, como comparación en negativo de lo que no era el trabajo en la Vega Alta: una actividad estable, bien regulada y que garantizaba recursos para la supervivencia y derechos de ciudadanía.

En consecuencia, el marco teórico debía fundarse en categorías analíticas ajustadas a las realidades del sur del sur de Europa. Aquí fueron, también, fundamentales las aportaciones bibliográficas de mis dos directores. Andrés se había formado en la Universidad Complutense y guardaba en fotocopias textos que leyó con su profesor Juan José Castillo, muchos de los cuáles aparecieron por primera vez traducidos al castellano en la revista *Sociología del Trabajo*. Una discusión teórica que la revista trajo a España y que aglutinaba toda una escuela de sociología del trabajo del sur conformada por sociólogos italianos (Bagnasco, 1991; Capecchi, 1991; Capecchi y Pesce, 1984; Mingione, 1993; Pugliese, 1991) y también geógrafos sociales griegos (Hadjimichalis y Papamichos, 1990; Hadjimichalis, y Vaiou, 1987) que llevaban años creando categorías teóricas mucho más ajustadas a las realidades del sur de Europa. Por su parte, José Calderón y su equipo Rosa Bonheur, estaban desarrollando, en el norte de Francia, una potente investigación sobre el trabajo no regulado o invisible en Roubaix, una ciudad desindustrializada y degradada donde a ojos de los datos cuantitativos el desempleo era muy elevado, sin embargo, la gente no paraba de trabajar como demostraron con su investigación. Su bagaje empírico y teórico también apuntaba en la misma dirección teórica, no todo el trabajo está regulado y es visible.

El segundo reto fue tratar de introducirme en los espacios de sociabilidad y de reproducción social de las poblaciones migrantes, especialmente la marroquí. Esta fue una limitación de mi investigación que no supe resolver adecuadamente. Hice un par de entrevistas a trabajadores marroquíes, pero no me dejaron grabarles. Una madrugada, haciendo etnografía tuve un encontronazo con una cuadrilla de jornaleros⁸ pero no supe superar la barrera cultural y social para entrar en sus espacios de sociabilidad. El último reto fue afrontar la necesidad de desechar teorizaciones sociológicas clásicas provenientes de mercados regulados y más industrializados para tratar de producir algunas categorías propias que permitieran explicar con mayor profundidad sociológica el trabajo en el sur del sur de Europa.

⁶ Sobre el proceso de investigación del proyecto y la importancia de la confianza véase el artículo que publicamos en el n°86 de esta misma revista, Equipo Enclaves (2016)

⁷ Desde aquí quiero mostrar mi más profundo respeto y afecto a Pepe Marín, *alma mater* del Club Atalaya y del Museo del Esparto, que nos abandonó demasiado pronto.

⁸ Lo cuento en la tesis, a partir de la página 72

Bibliografía

- Bagnasco, A. (1991a). "El desarrollo de economía difusa: punto de vista económico y punto de vista de la sociedad". *Sociología del trabajo*, nueva época. Número extraordinario, pp. 167-174
- Capecchi, V. (1991). Pequeña empresa y economías locales: la flexibilidad productiva. En E., Reynaud. M., Maruani y C., Romani, (coords.) *Debates sobre el empleo en Italia*, pp. 311-330. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- Capecchi, V. y Pesce, A. (1984). "Si la diversidad es un valor". *Debats* nº10, pp. 29-49
- Durkheim, E. (1985) *La división del trabajo social*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Elias N. (2016) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. 4ª Edición. México: Fondo de Cultura Económica
- Equipo Enclaves (2016) "¿Cómo hicimos el proyecto de investigación enclaves 'sostenibilidad social de los enclaves de agricultura intensiva: España y México (2012-2015)'?". *Revista Sociología del Trabajo* nº86
- Hadjimichalis, C. y Papamichos, N. (1990). "Desarrollo local en el sur de Europa: hacia una nueva mitología". *Estudios Regionales*, nº26, pp. 113-144.
- Hadjimichalis, C. y Vaiou, D. (1987). "La evolución del desarrollo desigual y formas de reproducción social en Grecia". *Documents d'Análisis Geográfica*, nº10, pp5-23
- Linhart, D. (2013) *¿Trabajar sin los otros?* Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim
- Mingione, E. (2013) *Las sociedades fragmentadas: una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Prieto, C (2024) *La metamorfosis del trabajo y de la relación salarial. El caso español*. Fundación Primero de Mayo y Ediciones La Catarata
- Pugliese, E. (1991). "Dos Italias en dos Europas: Mercado de trabajo y estructura laboral en el Sur con referencia al marco europeo". *Revista Estudios Regionales*, nº31, pp. 115– 125
- Ramírez, A. (2019) *Hacia una Nueva Cuestión Meridional. Crisis de Reconocimiento y Heridas Morales en las Clases Populares de la Vega Alta del Río Segura (Región de Murcia)*. *Tesis Doctoral*.
- Sennett, R. (2012) *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación* Madrid: Anagrama.